

TRISTEZA

Como en negro subterráneo
 Las gotas de agua se infiltran,
 Embebiendo tierra estéril
 Las lágrimas cristalinas,
 Así, en medio á mis pesares,
 Como lágrimas se miran
 Sueños blancos de alas de oro
 Con mis memorias queridas
 Perdiéndose entre las peñas
 De descarnadas desdichas!
 ¡Qué dulce es sentir alegre
 En nuestro pecho la vida
 Como ave que se columpia
 En su rama de delicias!
 ¡Qué dulce es pasar cantando
 Sobre la existencia limpia,
 Como una barca empujada
 Por aromáticas brisas,
 Sin tempestades de enconos
 Y sin escollos de envidias!

¡Qué dulce es pulsar las cuerdas,
 De la enamorada lira,
 Si os vuelve arrullos sentidos
 Por entusiastas caricias!
 Oh! qué dulce es á la sombra
 Del ahuehuete y la encina,
 De la que cuelgan bejucos,
 Y en que campánulas lindas
 Doblan sus copas azules
 Sobre rosas encendidas,
 Contemplar al cano abuelo
 Y á la madre y la familia,
 Extasiados al encanto
 De la estruendosa alegría,
 De los saltos de los chicos
 Y del correr de las niñas!
 Oh adorada paz del alma!
 Oh paz que lloro perdida
 Como al viento y al granizo
 Verde algodonal se arruina,
 Donde entre hojas de esmeralda
 Flores de plata se erguian!
 ¿Por qué, al sosiego arrancado,
 El hombre se precipita
 Tras fantasmas engañosos,
 Que nos llaman con sonrisas
 Y que nos tienden los brazos
 Y en el dolor nos abisman?
 ¿Por qué será el desengaño
 De la humanidad rutina?
 Que al recuerdo resucitan,

¿Por qué á la verdad sagrada
 De continuo el brillo quitan
 Esos pérfidos nublados
 Del dolo y de la mentira?
 ¿Y por qué el que busca ardiente
 En ese mar sin orillas
 Del sentimiento lo puro,
 Al fin se pierde y delira
 Y ve que siguió fantasmas
 Do tras placeres corria,
 Y brotan sus plantas sangre
 Y lágrimas sus pupilas?
 O no ve, y al sentimiento
 Da del sarcasmo la risa,
 Y dice: "amor es engaño,
 "Gloria y amistad mentiras."
 Y al dios Oro vil acata
 Doblándole la rodilla,
 ¿Y qué ve? . . . goces sensuales;
 Y si entra en su alma vacía,
 Hay soledad y silencio
 Y el hastío de la vida.
 Compra amor, amigos compra,
 Compra lauros, vende intrigas,
 Hasta que todos le venden
 Como indigna mercancía!
 Oh, qué triste es la existencia
 Si se arrastra envilecida
 En un desierto espantoso
 Que el cielo no fertiliza,

Y entre abrasadas arenas
 Muere infecunda embebida.
 ¡Oh qué amarga es la existencia
 Cuando, al declinar su día,
 Alumbra, en vez de horizonte
 De celestiales delicias,
 Un conjunto de gusanos
 Y fetidez y cenizas;
 Cuando al nombre de Dios santo
 Brota la blasfemia impía,
 Como al perderse la nave
 Entre las olas bravías,
 Maldice el marino imbécil
 La Providencia infinita!
 ¡Oh! no es herencia del hombre
 La maldad y la perfidia;
 No sojuzga á los mortales
 La materia corrompida;
 Que hay voces dentro del alma
 Y del alma conocidas,
 Que bajo oscuros recuerdos,
 Entre ramas escondidas,
 Cada vez que suspiramos
 Repiten sus armonías,
 Como cuando nos cantaban
 En la aurora de la vida,
 Y se abrian á esos cantos
 Como flores nuestros días;
 Que hay flores dentro del alma
 Que al recuerdo resucitan,

Cual blancas flores del agua
 Que por el cieno tendidas,
 Alzan el cuello, y el aura
 Que pasa volando, aspiran;
 Que hay sentimientos del alma
 Que ni la maldad eclipsa,
 Cual se refleja en el charco
 De la barranca sombría
 Blanco rayo que la luna
 En su seno deposita.
 Pero si es sentir, un sueño,
 Dormir quiere el alma mía;
 Vale más dormir soñando
 Con ilusiones divinas,
 Que estar despierto y ser presa
 De desengaño y desdichas!

EL AVE Y EL MAR

Tras la inmensa serranía
 Que forman montes de arena,
 Hasta aquí del mar soberbio,
 Valladares de la tierra,
 Do la natura pomposa
 Lujo espléndido despliega;
 Como todas sus caricias
 Quiere agotar una bella
 En el beso postrimero
 Al amante que se aleja;
 Toldo espeso hacen las ramás,
 Red y muralla es la yerba;
 Sobre ella vistosas flores
 O se derraman ó trepan;
 Sus ramilletes de nieve
 Alza allí la vol-camelia,